



Huellas del marxismo británico en la historia social y la comunicación: una aproximación a la prensa obrera en Colombia

Por, Nelson Castellanos.

Historiador Universidad Javeriana.

Profesor Facultad de Comunicación y Lenguaje. Universidad Javeriana.

Correo electrónico: ncastel67@hotmail.co

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar la recepción de algunos estudios de la corriente historiográfica de los marxistas británicos en los campos de la historia social y la comunicación, a través de la obra de dos autores colombianos: Mauricio Archila y Jesús Martín-Barbero. El trabajo expone rasgos centrales de dicha obra para realizar un acercamiento al estudio de las clases trabajadoras colombianas en las primeras décadas del siglo XX en Colombia, concretamente en el tema de la prensa obrera.

Palabras claves:

Historia social de la comunicación

Prensa obrera colombiana

Marxistas británicos e historia de la comunicación

Notas introductorias

Para empezar, creo que se deben recordar algunas nociones generales sobre la corriente de los marxistas británicos¹, corriente que ha sido útil para los historiadores colombianos en el estudio de los movimientos sociales y también para los estudiosos de la comunicación en el campo de la cultura y los medios masivos.

Pues bien, una característica de esta corriente fue la de privilegiar la relación entre condiciones materiales y marcos culturales, no solo para tomar distancia de algunos determinismos como el de la fórmula Base-Superestructura, sino para darle una dimensión explicativa a la acción social con el uso de categorías como la de *experiencia(s)*, cuya utilidad puede estar en valorar la acción de la gente en contextos de opresión cuando recurre a códigos culturales heredados para enfrentar la dominación. También el uso de la noción de *clase*, en singular y no en plural para significar tanto la

¹ Bajo la denominación de marxistas británicos se reconoce a un grupo de historiadores entre los cuales se encuentran Eric Hobsbawm, E. P. Thompson, Raymond Williams y Christopher Hill. Ver: Harvey J. Kaye. *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*. Universidad de Zaragoza. Prensas Universitarias. 1989



unificación de experiencias como su naturaleza viva, esto es, producto de contingencias históricas y decisiones humanas.

Sin duda, hay espacio de convergencia entre historiadores y estudiosos de la comunicación, lo que me lleva a sugerir en este documento una exposición de la forma como algunos de los marxistas británicos fueron interpretados por dos autores colombianos ampliamente reconocidos por sus obras en el campo de la cultura, ya sea desde la Historia o desde la Comunicación, me refiero a Mauricio Archila y Jesús Martín-Barbero. Mi objetivo es exponer dicha interpretación para avanzar luego a un breve balance historiográfico sobre la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo XX, tema que aproxima el trabajo de estos dos autores.

Recepción del marxismo británico en la obra de J. Martín-Barbero

Resulta interesante la lectura que este autor ha hecho de algunos autores de la corriente de los marxistas británicos por su efecto en la crítica metodológica a los estudios en comunicación, crítica que se ha centrado en un doble cuestionamiento; la forma como las teorías poco pueden decir sobre qué es la comunicación en América Latina debido a una crisis epistemológica por la ambigüedad en el uso del término *comunicación*, y de otro lado, la necesidad de plantear un vínculo entre comunicación y movimientos sociales.²

Tal vínculo tiene que ver con la necesidad de reconocer no solo la pluralidad cultural sino la pregunta por las identidades que se forman en medio de aquellas operaciones de intercambio y conflicto, esto es, la pregunta por la construcción de lo popular, si se quiere, por la “Cultura popular” y de lo que aquella esta hecha: dominación, conflictos y crisis. Por tanto, la propuesta hecha por este autor fue estudiar la historia de los procesos mediante los cuales se han construido los países de América Latina y cuál ha sido la lucha por romper la dominación, no solo la política y económica sino la cultural, como es leída tradicionalmente la cultura de masas: cultura del entretenimiento y la evasión. Aquí es donde entra la preocupación por la historia a un estudioso de la comunicación, pero no por los lados de las <historias nacionales> que hablan de la identidad nacional, sino de aquellas que tienen como objeto de estudio los procesos culturales. Es así como la semiología y la teoría de la información, fueron insuficientes para explicar el problema de la comunicación y quienes vienen a darles una mano a los expertos en comunicación son los marxistas británicos. Quien comienza a orientar el nuevo camino es E.P. Thompson, tal como lo reconoce el mismo Martín-Barbero:

“...Es la perspectiva de Thompson, historiador inglés, que por primera vez para hacer historia del movimiento obrero ha hecho historia de las culturas populares, y nos ha descubierto que, frente a toda historiografía de izquierda y de derecha para la cual el pueblo se constituyó en sujeto político sólo a partir de la revolución francesa, mucho

² Jesús Martín-Barbero. “Perder el “objeto” para ganar el proceso”. En: *Signo y Pensamiento*. Vol 3. N° 5. 1984. Pág 26



antes las clases populares ya habían vivido la dimensión política, no en los términos en que lo piensan los políticos hoy, ni los historiadores, sino en los términos en los cuales históricamente podía vivirla: como defensa de su <economía moral>”³.

En este sentido, para Martín-Barbero el horizonte de indagación se orienta al estudio no tanto de la ideología de la clase dominante y sus medios de comunicación, sino al concepto de hegemonía, esto es, cómo históricamente la burguesía “dio sentido” a la totalidad social asumiendo las esperanzas y frustraciones de las clases populares. Pero también, la forma como a partir de los años treinta lo popular configura los movimientos sociales y de ahí al populismo como una vía en la que las mayorías se constituyeron en sujetos históricos. Para el autor, se hace necesario estudiar en Colombia una historia del movimiento obrero que:

“...recupere la cotidianidad, la vida cotidiana de la gente, toda la resistencia que hay en la cotidianidad, en las formas no explícitas de lucha contra la injusticia, en las expresiones religiosas y artísticas. Sólo en la medida en que nos abramos a la multiplicidad de los modos de resistencia comprenderemos que ella atraviesa hasta el consumo, por que el consumo no es tan pasivo como nos dicen los funcionalistas, ya que el consumo es también un espacio de producción de sentido y por tanto de contradicciones.”⁴

Esto escribía Martín-Barbero en 1991, y es justamente en este año cuando aparece publicada la investigación del historiador Mauricio Archila sobre el tema de la cultura e identidad obrera en Colombia, dicha investigación ofrece un amplio panorama del mundo cultural obrero y permite valorar algunos elementos de la comunicación como indicaré más adelante. De modo que al finalizar la década del ochenta del siglo XX en Colombia, tenemos la aparición de dos obras significativas⁵; una enfocada a la historia de la formación de la clase obrera, la otra, al estudio de la comunicación, la cultura y la hegemonía. En ambas obras la presencia de E.P. Thompson es significativa e interpretada bien sea por el lado de la historia social, o por el tema de las culturas populares y los medios masivos de comunicación.

Por ahora, continuo con la interpretación que desde la comunicación se hace de la obra del historiador británico en tres conceptos claves; clase, pueblo y cultura en el tránsito de los siglos XVIII al XIX en el escenario europeo. Sobre el primer concepto, Martín-Barbero subraya la ruptura con el modelo estático marxista y con el de la sociología funcionalista, dicha ruptura fue una ganancia puesto que se dejó de pensar en las clases como <entidades separadas>, para avanzar en una comprensión de

³ Ibid. Pág. 26

⁴ Ibid. Pág. 28

⁵ Se trata de dos obras; la de Jesús Martín-Barbero, **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Ediciones G. Gili. México. 1991. La otra es de Mauricio Archila, **Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945**. Bogotá. Cinep. 1991



proceso: es en la lucha contra la clase adversaria que esta se descubre como clase.⁶ Luego, la relación pueblo-clase es replanteada en un sentido; cuando sobrevienen los motines pre-industriales, es en ese momento que aparece el sentido político en la plebe ligado a la cultura que hace parte, esto es, la cultura popular y sus prácticas:

“...desde los motines hasta la picaresca mofa de las virtudes burguesas, el recurso al desorden, el aprovechamiento sedicioso del mercado, las blasfemias en las cartas anónimas, las canciones obscenas y hasta los relatos de terror. Pues todos ellos son modos y formas de hacerle frente a la destrucción de su “economía moral” y de impugnar la hegemonía de la otra clase simbolizando políticamente su fuerza.”⁷

Le reconoce pues a E. P. Thompson el revelar la contradicción que hay, según sus palabras, entre el conservadurismo de las formas y la rebeldía de los contenidos, esto es, una forma de defender la identidad, pero sobre todo le reconoce el impacto en el estudio de lo popular en cuanto a la tematización del gusto, la sensibilidad y estética populares. El impacto se mide en que antes, lo popular era considerado lo contrario de lo culto, y en la representación del mundo de los pobres solo había explotación y revueltas, sobre todo en la historiografía tradicional. De modo pues que en tal representación no había sensibilidad y cotidianidad, pues aquellas estaban reservadas para el relato de las elites. Desde esta perspectiva, la huella dejada por este historiador británico se puede identificar en muchos de los estudios sobre las raíces que el melodrama, la música, el cine, la radio y otras expresiones tienen en la cultura popular, que luego la industria cultural devuelve a los consumidores en la forma de una moderna cultura de masas. Estos son los temas que han caracterizado la obra de Martín-Barbero y que ahora veo son en parte deudores del marxismo británico.

Pensar la cultura a partir de procesos históricos obliga a cerrar este punto con la interpretación que Martín-Barbero hace de otro de los marxistas británicos, Raymond Williams, quien desde los Estudios Culturales se ha interesado por la historia de la comunicación y de los medios, entre estos la prensa popular. Dicha interpretación se enfoca tanto a la complejidad que constituye la industria cultural, como al modo en que esta articula lo popular con el cambio cultural. En otras palabras, el modo en que opera la industria cultural y la manera como las clases populares asimilan lo masivo “sacándole placer a la lectura sin que ella implique perder la identidad.”⁸

Tres aspectos llaman la atención en esta interpretación; el primero es la deconstrucción histórica del concepto de cultura que le sirve a Martín-Barbero para observar lo que hay de exclusión cuando se confunde la <verdadera cultura> con la <educación> asimilándola así a la vida intelectual. El segundo, es la noción de <cultura común> asociada a la tradición democrática cuyo núcleo es la cultura de la clase trabajadora. El tercero es la noción de práctica y sus articulaciones al estudiar por

⁶ De los medios a las mediaciones. Op Cit. Pág 82

⁷ Ibíd. Pág. 83

⁸ Martín-Barbero. De los medios a las mediaciones. Op. Cit. Pág 88



ejemplo la prensa popular: la relación entre formas de lectura popular y la organización social de la temporalidad; el lugar de donde vienen los modos de narrar presentes en esta prensa como la oratoria radical, y los sermones religiosos:

“De modo que la posibilidad de comprender lo que de veras pasa en la prensa popular tiene tanto o más que ver con lo que pasa en la fábrica y la taberna, en el melodrama y los mítines con su vocinglería, sus pancartas y sus panfletos, que con lo que pasa en el mundo de los periódicos mismos.”⁹

Para terminar, hay que decir que la lectura hecha del marxismo británico le permitió a Martín-Barbero ampliar, reformular y operativizar el concepto de cultura para pensar una categoría central en su obra: lo popular, categoría que le permite hacer el vínculo con los sectores subalternos y con los conflictos originados no solo por las relaciones entre tales sectores con grupos dominantes, sino también, con la industria cultural. Quiero finalmente destacar tres aportes significativos en la recepción de los marxistas británicos por este autor; primero, su interés por la historia *desde abajo*, esto es por las clases subalternas poco estudiadas en las historias oficiales. Segundo, la reformulación del problema de la dominación para profundizar no solo en la resistencia, sino también para repensar el problema de la identidad en América Latina con los pies en el presente, esto es, valorando la cotidianidad de la gente pero mirando también en el pasado, pues para este autor la noción de proceso histórico es central en sus reflexiones. Y tercero, el uso del concepto <prácticas sociales>, heredado principalmente de R. Williams que le ha permitido ampliar la mirada sobre los medios de comunicación y los usos sociales que de estos hace la gente.

Recepción del marxismo británico en la obra de Mauricio Archila

En la historiografía colombiana sobre la formación de la clase obrera el trabajo de M. Archila¹⁰ permite ver no solo la lectura de E. P. Thompson como influencia, sino también la asimilación crítica y por aquí quiero empezar. En efecto, la crítica al historiador británico es formulada básicamente en tres puntos. Primero, el desconocimiento de cierta externalidad de la conciencia que no se puede negar pues esta requiere de algún distanciamiento de la realidad inmediata para hacer consciente la <fetichización> del mundo social. Segundo, no se tiene en cuenta cómo la clase también es hecha desde afuera, por ejemplo, a partir de las relaciones conflictivas con el Estado. Finalmente, una tendencia apologética de la clase obrera que no dejaría ver el tipo de respuestas de la clase frente a situaciones históricas.¹¹

⁹ *Ibíd.* Pág 89

¹⁰ Mauricio Archila. *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*. Bogotá. Cinep. 1991

¹¹ Mauricio Archila. *Cultura y conciencia en la formación de la clase obrera latinoamericana*. En: *Historia Crítica*. Universidad de los Andes. N°1. Enero-Junio. 1989. Pág 75



El punto de partida de M. Archila en su obra sobre la formación de la clase obrera es ofrecer una precisión conceptual dinámica, no esencialista y en permanente construcción del término clase obrera entendida como:

“...un resultado histórico al que llegan los trabajadores asalariados cuando las condiciones económicas y políticas y el proceso cultural de identificación lo permiten [...] Pertener a la clase es identificarse como un nuevo conglomerado social que da sentido a quienes comparten unas condiciones de explotación similares.”¹²

Para el autor, las principales hipótesis explicativas sobre el proceso de formación de la clase obrera se sintetizan en varias tendencias historiográficas que han privilegiado tanto los factores estructurales como los de acción voluntarista, en los cuales los obreros aparecen como elementos más bien pasivos sin que se profundice en aspectos internos de construcción de clase: formas de resistencia y adaptación, valores, expresiones culturales y la “experiencia” de los trabajadores. Uno de los problemas que se plantea el autor es la oposición entre la experiencia inmediata y la conciencia crítica de esta, para superar dicho dualismo se aproxima a la interpretación que hace E.P Thompson sobre la formación de conciencia de clase como producto de la confrontación entre las tradiciones heredadas y la realidad material a la que se enfrenta. Se trata pues de un proceso con especificidades, no uniforme y no construido linealmente. Pero como en América Latina son recientes los procesos de industrialización, difícil será encontrar una trayectoria histórica obrera, por tanto hay que pensar el vínculo con las culturas populares y lo que estas aportan en cuanto a factores; étnicos, regionales, generacionales y de género entre otros. No obstante, el autor reconoce la dificultad en precisar conceptualmente las culturas populares y sus relaciones antagónicas y complementarias con culturas dominantes.¹³

Para delimitar su estudio, M. Archila propone la variable <identidad> como núcleo explicativo de la formación de la clase obrera colombiana teniendo en cuenta; tradiciones heredadas, nuevos hábitos, contextos de opresión y explotación entre otros elementos. Ante la diversidad de identidades presentes en los individuos y colectividades, una alternativa es la de precisar identidades más totalizantes que otras teniendo en cuenta contextos temporales específicos.

Un hecho casi costumbrista expuesto por el autor a finales del siglo XIX: la protesta y el levantamiento de artesanos furiosos contra la publicación de un artículo en un periódico que los mostraba proclives al consumo excesivo de bebidas alcohólicas, justamente en un momento caracterizado por una legislación de prensa que prohibía la incitación al enfrentamiento de clases, terminó al parecer no solo con gente agraviada, sino con numerosos heridos y decenas de muertos por la reacción estatal. **Tal hecho sirve para ilustrar otro rasgo del enfrentamiento entre clases sociales: el uso de la imagen del adversario. De modo pues que la confrontación de imágenes**

¹² Mauricio Archila. *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*. Op. Cit. Pág 18

¹³ *Ibíd.* Pág 27



negativas y a la vez la preocupación de la imagen de sí mismos, se constituye en tema central en esta lucha de símbolos por construir la identidad obrera.

Para el autor, la forma como desde 1918 algunos obreros introyectaron una imagen de pobreza se constata en publicaciones clericales y así como las elites asimilaron al pobre como obrero, estos comenzaron a identificarse como parte del pueblo. Desde el siglo XIX la transmisión de la imagen del trabajador como pueblo fue obra de las tradiciones artesanas y uno de los problemas para los obreros, fue romper con el desprecio racista presente en la imagen del pobre y en el paisaje discriminatorio, lo que llevó a los trabajadores a exigir <respeto>. La búsqueda de “respetabilidad”, según M. Archila, se inició individualmente y luego tuvo una proyección colectiva de modo que los obreros trataban de presentarse como seres <dignos> y fue la educación uno de los mecanismos para alcanzarla. Otra imagen del obrero a considerar es la de los géneros, puesto que la que se proyectó del obrero fue masculina sobre todo en los cuarenta. En síntesis, para el autor fue la confrontación social un rasgo fundamental que permitió la identificación como clase obrera. El otro fue el contexto cultural.

En dicho contexto no fueron ni las tradiciones artesanas, ni las ideologías revolucionarias los aportes definitivos, sino más bien un conjunto de experiencias contra-culturales esporádicas, y localizadas en regiones por grupos específicos, por ejemplo; formas de vida comunal ajenas a la ley, la autoridad y la propiedad privada. También, manifestaciones “rituales” heredadas de sociedades secretas artesanas, ceremonias “socialistas” paralelas a las tradicionales religiosas lo cual evidencia la articulación de tales experiencias con las culturas populares locales.

Finalmente, otros elementos importantes en la construcción de una identidad de clase se pueden ubicar en el campo de la comunicación. Se trata de la lucha y búsqueda de un nuevo lenguaje expresado en la secularización del discurso obrero, el abandono de expresiones humillantes ante los patrones (“su merced”, “mi amo”) y el uso de nuevos términos (“compañero”). Es decir, un lenguaje producto de la adopción de nuevos valores y coherente con el marco económico de relaciones sociales entre capital y trabajo. Para el autor, en la intercomunicación en el trabajo así como en los espacios no laborales, la prensa obrera tuvo en las primeras décadas del siglo XX una función más formadora que informativa, fue esencial en la denuncia de atropellos laborales, la organización de la protesta e impulsó la lucha contra los abusos del poder estatal y patronal. Por último, los rituales alrededor de la celebración del primero de mayo expresaron también las actitudes de esa lucha.

Resulta interesante abordar pues una breve comparación entre la aproximación de M. Archila y J. Martín-Barbero al tema de la cultura en los trabajadores. Naturalmente los enfoques de las respectivas disciplinas (son investigaciones distintas en método) y la mirada en un caso a Colombia y en el otro a América Latina las hacen diferentes, pero arriesgo una distinción. En el primer autor hay un énfasis en el tiempo libre de los trabajadores como “trinchera” para resistir el tiempo de la fábrica, tiempo que era objeto de disputa por el Estado y la Iglesia en aras del control moral. El consumo de alcohol por ejemplo, fue campo de batalla por las interpretaciones sobre sus efectos



en la imagen del obrero. En síntesis, actividades “sanas” y “no sanas” fueron el eje de dicho tiempo y con el paso de los años se advierte **una pérdida del sentido de colectividad y la emergencia de prácticas y actitudes individualistas.**¹⁴ En síntesis, hay en este autor un desarrollo del conjunto de prácticas (ligadas a la temporalidad) y las tensiones entre estas y las instituciones (conectadas con el problema del control de la población).

En el segundo autor hay un interés por los contenidos de los medios que los trabajadores consumen como en el caso del cine. Entre 1930 y 1950 los trabajadores van a cine a *verse*, y al visibilizarlos los nacionaliza, como ocurrió en México. Esto es importante porque allí las masas al reconocerse en sus gestos, hablas y <paradigmas sentimentales>, como dice el autor, aprenden a ser “mexicanos”. En el caso de la radio, hay un vínculo con la riqueza expresiva de la oralidad de los tiempos anteriores a este medio, por tanto, la radio nace popular porque recuerda *la escucha de la lectura colectiva* y al recuperar la tradición del circo nutre el melodrama de las radionovelas, como ocurrió en Argentina. En el caso de la prensa sensacionalista en Chile lo que menos hubo en sus contenidos fue política en el sentido partidista, e ideología en el sentido formativo. Y lo que sí hubo fue sangre, sensualidad, drama y humor: **justamente un mundo de la cotidianidad, de la subjetividad y la sexualidad, contenidos estigmatizados por la prensa de izquierda por alienantes.**¹⁵

Bien, luego de las dos exposiciones sobre la recepción del marxismo británico finalizo este apartado volviendo a unos fragmentos de los británicos para avanzar al tema de la formación de opinión y la prensa obrera en el caso colombiano, tema del siguiente apartado.

Creo que hay que considerar unos pasajes en la obra de E.P Thompson no solo como antecedente del tema de este apartado y el siguiente, sino por la perspectiva que le otorga al estudio de la prensa y la formación de opinión en general. Se trata de una perspectiva que trasciende la lectura de contenidos y avanza más bien en la experiencia tanto del acto de leer, como en la forma como se construye la sociabilidad en los sectores populares como en el caso de la beligerante movilización popular en Inglaterra por el año de 1815. Una movilización alrededor de los debates sobre las Leyes de Cereales cuya fuerza se nutrió de la retórica radical y del periodismo e impulsó una masiva participación política de las masas.¹⁶ De igual manera, la “agencia” histórica de actores sociales como en el caso de las mujeres y su decisiva participación en los motines de subsistencia, que se debió no sólo a su papel en la economía doméstica manufacturera sino a una autoridad y confianza en sí mismas, cuyas raíces deben buscarse en la manera como construyeron una <opinión pública femenina> sobre los acontecimientos del momento que activó la capacidad de

¹⁴ Ibíd. Pág 197

¹⁵ J. Martín-Barbero. **De los medios a las mediaciones.** Op.cit. Pág 190

¹⁶ E.P. Thompson. **La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832.** ed. LAIA. Barcelona. 1977. pág 217



respuesta a lo que oprimía, canalizando la energía de aquellas “emociones profundas que despierta la escasez”.¹⁷

Otro de los marxistas británicos a tener en cuenta es Eric Hobsbawn quien en su breve estudio de los *Zapateros políticos*¹⁸ resalta la cultura política de este gremio principalmente en el siglo XIX no solo por su radicalismo político, debido en parte a la humildad de su oficio y relativa pobreza, sino también por su activa participación en los movimientos de protesta social. Se trata pues de una cultura en la que hay algo en lo que insiste Raymond Williams: la importancia de las prácticas.

Es así como E. Hobsbawn relaciona la activa participación política de los zapateros con el alto grado de su alfabetización, lo que llevó a que estos artesanos fueran vistos como <predicadores>, y hasta <periodistas>¹⁹, lo cual resalta la importancia de la práctica de la lectura en aquellos trabajadores que trascendieron su oficio para incursionar en el espacio público a través de la militancia política, la movilización en la protesta y claro, expresando sus opiniones. Aquella vieja expresión: *zapatero a tus zapatos*, refleja según Hobsbawn la tendencia de este gremio por participar activamente en el debate público, pero también hay una percepción sobre los hombres de este gremio en el sentido de haber construido una reputación como <filósofos> y <políticos populares>. Dicha reputación fue ganada, según E. Hobsbawn, porque históricamente se distinguieron por su amor a la libertad y por la independencia de sus opiniones en un medio social donde predominaba el analfabetismo. Por esto muchas veces les tocó officiar como escribanos <extraoficiales> o intelectuales de los peones.

En efecto, este oficio fue una actividad solitaria que era requerida por ricos y pobres, en la que el artesano controlaba su tiempo de trabajo y de ocio; requería de poco esfuerzo físico y por tanto le daba tiempo y espacio para pensar y hablar mientras trabajaba. Sin duda, para E. Hobsbawn la cotidianidad de este oficio revela interesantes experiencias de conocimiento y socialización:

“El zapatero rural estaba siempre presente, con los ojos puestos en la calle, y sabía lo que pasaba en la comunidad, incluso cuando no compaginaba su labor con la de sacristán o con algún otro cargo municipal o comunal. Además, sus tranquilos talleres, así en los pueblos como en las ciudades pequeñas, eran centros sociales a los que sólo aventajaba la posada, abiertos y dispuestos para la conversación todo el día [...] Huelga decir que en un aspecto importante el taller del zapatero difería de la taberna como lugar de reunión. Los hombres se juntaban en grupos para beber, pero al taller del zapatero acudían de uno en uno o de dos en dos. Las tabernas estaban reservadas a los varones adultos, pero las mujeres o, más probablemente los niños tenían acceso

¹⁷ E.P. Thompson, *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, 1995. Pág 363

¹⁸ Eric Hobsbawn. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Ed. Crítica. 1987.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 149



al intelectual del pueblo. ¡En cuántas vidas de pueblo o de ciudad pequeña desempeñó el zapatero un papel como educador!”²⁰

Para terminar este apartado creo que hay tres consideraciones finales a modo de conclusión. En primer lugar, la importancia de la cultura como campo de luchas por los significados y como espacio de prácticas, instituciones y formas de sociabilidad determinantes en la construcción de espacios públicos. En segunda lugar, la importancia de la identidad en la construcción de la clase obrera por las formas de interiorizar o exteriorizar una imagen o, por las experiencias también contra-culturales para reafirmar un sentido de pertenencia. Y en tercer lugar, la importancia de la movilización y la protesta social vista desde los procesos de comunicación, porque en estas acciones es posible valorar la formación y participación política de los trabajadores. De modo que para abrir el siguiente apartado voy a concentrarme en el tema de la lucha por los significados en el espacio público y la construcción de identidad desde el papel obrera en Colombia.

La cultura sin cotidianidad y la identidad sin sentimientos en la prensa obrera

Uno de los aspectos que hoy llama la atención en la vida pública colombiana es el escaso número de periódicos de circulación regional y aún peor, de circulación nacional. Claro, hay otras tecnologías y formas de divulgación, incluso, se afirma el fin de este tipo de impreso por el cambio tecnológico. No obstante, Colombia es un país con escasa afición por la lectura y esto tiene sus repercusiones en la formación de una cultura política, pero para no alargar esta introducción, baste recordar las palabras que alguna vez le escuché a un reputado ensayista y columnista de prensa: “en Colombia primero aprendimos a rezar y de últimas a leer”. Esto porque al comenzar la lectura del artículo de M. Archila sobre la prensa obrera en la primera mitad del siglo XX en Colombia, sorprende el alto número de publicaciones y huelgas en un solo año, 1920: 60 periódicos obreros y 32 huelgas²¹.

Según el autor, la prensa obrera fue escrita principalmente por intelectuales y dirigida a trabajadores; artesanos y obreros, siendo más un medio de divulgación de diversas corrientes ideológicas que medio informativo. Recogió tradiciones heredadas; un cristianismo radical anticlerical junto a un culto a la razón, tradiciones enfocadas a una tarea educadora que determinaba una actitud libertaria. Aunque el balance según el autor es desalentador, pues poca eficacia hubo en la educación del pueblo, a lo que se suma cierta actitud mesiánica y elitista de las plumas que escribían en estos periódicos, es importante señalar sus contenidos. En síntesis, la agenda temática de esta prensa se caracterizó por la lucha contra los vicios como el consumo de alcohol, la promoción de unos valores heredados y otros en gestación; la solidaridad, la honradez, el ahorro y la responsabilidad, entre otros, que se aproximan a los temas planteados

²⁰ *Ibíd.* Pág. 172

²¹ Mauricio Archila. “**La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934**”. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. N° 13-14. Bogotá. 1985



en una “economía moral”. Acertadamente el autor señala las limitaciones de los aportes de E.P. Thompson respecto a este tipo de economía, puesto que los valores a partir de los cuales se reclamaba en Europa, caso del <precio justo> por parte de campesinos y artesanos quienes comercializaban directamente sus productos, no tenían lugar en una sociedad como la colombiana de la primera mitad del siglo XX, regida en estos tiempos por relaciones salariales. Y acertadamente también se señalan las contradicciones y ambigüedades en el discurso de esta prensa, por ejemplo, en el debate sobre la mujer, pues mientras algunas voces reclamaban la emancipación, muchas voces expresaban una concepción machista en la cultura obrera cuyo eco fue más fuerte en las páginas de estos periódicos.²² Finalmente, la huella de E.P. Thompson se advierte al considerar las tabernas como espacios importantes en la formación de la clase obrera, porque no solo fueron puntos de encuentro sino espacios propios de la clase en los que se hizo uso de un recurso valioso: el tiempo libre. Hay que decir que en esta prensa que hablaba más *para* que *por* los trabajadores, no se ha estudiado las formas de *contar*, es decir los tipos de escritura y sus estrategias retóricas que fueron claves en las luchas por el significado.

Otra perspectiva de indagación no sobre la prensa obrera del siglo XX, sino sobre la prensa artesanal del siglo XIX, es la investigación de Francisco Gutiérrez Sanín sobre el movimiento artesanal a mediados del siglo XIX en Colombia²³. Esta permite observar distintas formas de construcción de la identidad en este grupo social y el uso de la prensa como fuente en el análisis de la prensa plebeya. Lejos de los marxistas británicos y más cerca de la preocupación por los regímenes de representación, como espacios de reconocimiento intersubjetivo y espacios de deseo, esto es, la forma como el yo y el Otro buscan unificarse así mismos a través de la respuesta del otro.

En este autor el tema de la representación ilustra el problema de la lucha de los actores por la búsqueda de reconocimiento. La perspectiva de F. Gutiérrez se orienta a partir del concepto de <sentidos de pertenencia> que explica la existencia de grupos sociales como resultado de experiencias individuales, sustentadas en valores socio-culturales compartidos que les permite a los individuos reconocerse y diferenciarse a la vez de los otros.²⁴ La pregunta por la identidad, ¿quién soy? es el punto de partida en la lectura de la prensa plebeya, lectura que se mueve bajo la hipótesis de que hay varios tipos de pertenencia y dentro de cada tipo hay volatilidad, en un contexto histórico caracterizado por el auge del partidismo político de mediados del siglo XIX.

Las coyunturas electorales son vistas por el autor como momentos claves en la conformación de sentidos de pertenencia partidista que derivan en un fraccionamiento de las identidades por causa del dinamismo del movimiento plebeyo: el consenso entorno a un líder pronto derivaba en la división cuando las fuerzas que

²² *Ibíd.* Pág. 230

²³ Francisco Gutiérrez Sanín. *Curso y discurso del movimiento plebeyo. 1849-1854*. El Áncora Editores. Bogotá. 1995

²⁴ Francisco Gutiérrez Sanín. *Op. Cit.* Pág 28-31



apoyan reconocen diferencias en cuanto a consignas, luchas, programas y símbolos. Otro tipo de sentido de pertenencia se distingue por la búsqueda de grandes referentes en el horizonte cultural y político para construir consensos: el mecanismo para identificar a quienes comparten el ser patriotas, cristianos, civilizados y religiosos, sirve a la vez para aislar al Otro, que no se identifica con el consenso. El tercer tipo de sentido de pertenencia es el que responde a la pregunta ¿qué o quién no soy? pregunta que lleva a la visión del Otro no como adversario sino como enemigo. Es el antagonismo que niega la existencia de un espacio común para resolver conflictos mediante pactos de reconocimiento y que anula al Otro. En palabras de F. Gutiérrez, se trata de un deseo de exclusión del enemigo del sistema político, expulsándolo del género humano y mandándolo al mundo animal.²⁵

En síntesis, la aproximación a los sentidos de pertenencia ilustra el problema del análisis del discurso en la prensa debido a la limitación al texto y el sacrificio del contexto en aras de un análisis estrictamente discursivo, que recorta la mirada a la riqueza de mundo cultural pero a la vez la profundiza en los puntos que revelan una continuidad en la cultura política: el sectarismo y la visión maniquea que pervive en la cultura política hasta nuestros días. De otro lado, ilustra un aspecto de la politización de los sectores subalternos muy interesante y que en el prólogo a la obra Gonzalo Sánchez advierte: la dialéctica de la *rebelión-dominación-subordinación* es una evidencia de la forma como el movimiento popular al acercarse al poder más deja de ser sí mismo y al convertirse en poder consume su negación.²⁶

Dos breves comentarios finales

Llama la atención que en Colombia haya existido una prensa obrera antes que una prensa popular masiva, entendida esta por contenidos típicos del modelo de industria cultural. Explicable quizás por la tardía y lenta urbanización que pudo aportar públicos numerosos para conformar un mercado de lectores que la estimulara. Pero una razón fundamental tiene que ver con el contexto de las tres primeras décadas del siglo XX, periodo de confrontación entre clase obrera y clase propietaria, de modo que la lucha social impulsó a los intelectuales de izquierda a una tarea de divulgación y formación política, a través de una prensa cuyos contenidos estuvieron más cerca del mundo de la política y muy lejos del mundo de la cotidianidad de los trabajadores.

En el estudio de la prensa obrera no se han considerado como objeto de estudio aspectos como los géneros periodísticos, el origen del lenguaje que caracteriza y el lugar de donde vienen los modos de narrar en esta prensa. Y más aún, la ausencia de temas cotidianos que cuenten más del día a día de hombres y mujeres o el mundo de la subjetividad presente en esa cotidianidad. Pero lo que sí resulta significativo al recordar los aportes de R. Williams, es la ausencia de estudios sobre las prácticas de lectura en los sectores obreros, y la forma como dicha prensa fue leída por la prensa

²⁵ *Ibíd.* Pág. 54

²⁶ *Ibíd.* Pág 15



bipartidista e informativa. Naturalmente el medio de comunicación más importante para las mayorías no alfabetizadas y aún para las que sabían leer, fue el púlpito religioso cuya incidencia en la formación de opinión fue supremamente importante. Finalmente, uno de los vacíos significativos tiene que ver con estudios sobre las formas de cubrimiento de la protesta social en las primeras décadas del siglo XX, tanto en la prensa obrera como en la bipartidista nacional.

Bibliografía

Mauricio Archila, *La historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX*. En Bernardo Tovar (compilador), *La historia al final del milenio*. Vol. 1. Bogotá. Universidad Nacional. 1994

----- *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*. Bogotá. Cinep. 1991

----- *La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1929-1934*. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol 13

Cristina Rojas. *Civilización y violencia*. Bogotá. Ed. Norma. 2001.

Maria Teresa Uribe. *Nación, ciudadano y soberano*. Corporación Región. Medellín. 2001

Anthony Elliott. *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Charles Bergquist. *Los trabajadores en la historia de América Latina*. Bogotá. Siglo XXI. 1998.

E.P. Thompson. *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. ed. LAIA. Barcelona. 1977.

----- *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, 1995

Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989

Jesús Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili. México. 1991.

Richard Hoggart. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Grijalbo. México. 1975

Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*. Ediciones G. Gili. Barcelona. 1997.



Red de Historia de los Medios

<http://www.rehime.com.ar>

<http://www.youtube.com/rehimeargentina>